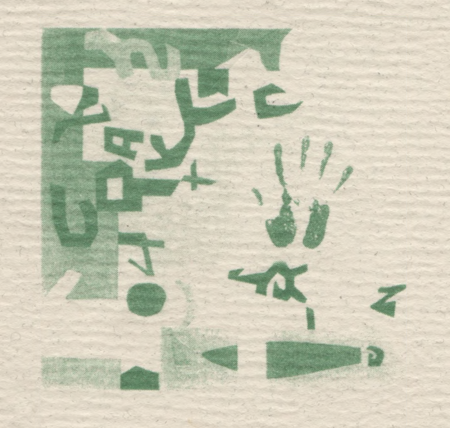
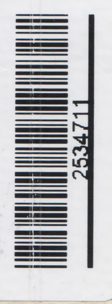
melba guariglia

entredichas palabras

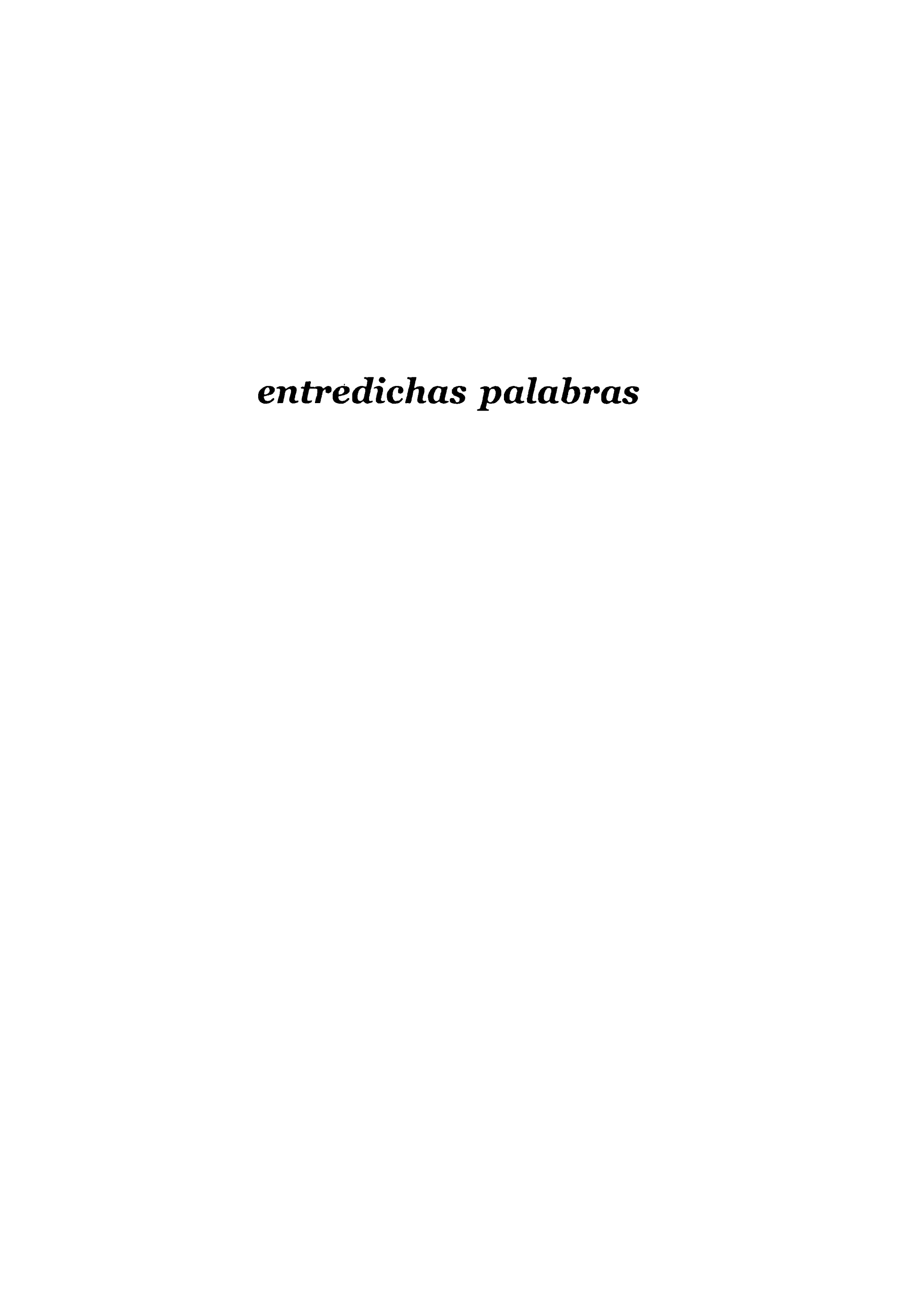






Melba Guariglia

Nació en Montevideo, Uruguay.
Escritora, periodista cultural, docente universitaria. Residió en México desde 1978 hasta 1986.
Tiene los siguientes libros de poesía publicados: *El sueño de siempre*, Editorial Oasis, México, 1984; *La casa que me habita*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1986; *A medio andar*, Editorial Monte Sexto, Montevideo, 1987; *Señas del derrumbe*, Ediciones del Mirador, Montevideo, 1991; *Oficio de ciegos* (Segundo Premio Nacional de Poesía Inédita -compartido- y Mención Édita en concurso del Ministerio de Educación y Cultura uruguayo), Ediciones de la Crítica, 1998; *Sublevación del silencio*, Universidad del Estado de México, 2000.
Integra diversas antologías de poesía, un libro colectivo de cuentos, y Ruben Orlando musicaliza algunos de sus poemas en varios discos compactos editados en Francia.
En Montevideo, en 2007, con músicos uruguayos, el mismo compositor e intérprete editó el CD *Siempre volver,* incluyendo nuevos poemas de la autora.
Fue co-organizadora del I Encuentro de Literatura Uruguaya de Mujeres, en Montevideo, y co-editora del libro *La palabra entre nosotras*, Ediciones de la Banda Oriental, 2003, con las actas de este encuentro.
Dirige Ático Ediciones y es fundadora y ex Presidenta de la Casa de los Escritores del Uruguay.



entredichas palabras

melba guariglia

entredichas palabras



ISBN 978-9974-96-404-4

Tel. 709 28 91
Cel. 099 14 23 93
melba@chasque.net

Portada: Collage con cuadros de Stuart Davis
y de Raymond Saunders. Tomados de *Litoral. Revista de la Poesía, el Arte y el Pensamiento.*

A ellas, que saben de mí

1 (piedras)

"aun las piedras se estrellan
en los charcos"

Poética

Es preciso habitar el vientre
de una piedra
oír el temblor del origen
y corregir desde allí
la imperfección del eco

el nacimiento líquido de la palabra.

Estilo

Animal desbandado
en la penumbra
yo.

Antes de la cuenta regresiva
huiré en el límite del cero
hacia otro reino.

Móvil

Las palabras se confunden
sobrevuelan razones
sin territorio que las proteja.

Intento de virar el sentido
en el instante mismo de la imagen.

Propósito

Jirones
frases apedreadas
rato escaso de caricias
mano de cartas delebles
reiterado intento.

Mañana blanquearé el toque del muro
restos del derrumbe
a doble tinta

entonces
me acostaré con cualquier palabra
por amor.

Acentos

Oficio de ciegos
grave acento del alfabeto
en el espacio escrito.

Cada letra es un grano de arena
agudo eslabón que salva el paisaje del desierto.

Persigue el vocablo
el espejismo
sediento
y cae a(sombra)do en una esdrújula.

Juego

Piedra libre que abre rondas
en canto resuelto
música arremolinada
que da sentido a la caída
en un charco.

Espejismo

Ha llegado el mes del gato
el año de la iguana
noticias del pez muerto.

Un pájaro virtual balancea
en la cárcel de un circo

imperan nuevas preguntas
(pero el mismo deseo).

Trazos

Símbolos inundados
vocales abiertas
desdichos.

Humedad en el vano de los ojos
mirando desvanecerse
el rastro de la propia huella.

Ángel

El cubo helado
habita un vaso de whisky.

En los párpados
transcurre a tumbos el destino
se derrite como un ángel

y permanece en su furia.

Juego (1)

La misma piedra
ariete en la muralla
los jugadores conjugan
al enemigo
acuerdan hechizos

el dado se rebela
en su giro
y revela otra cara.

Resplandor

Tímido resplandor despunta
la pluma huérfana
como si escribiera en un hueco del aire
o un cuerpo devastado
celebrara el regodeo
de su fiesta.

Latido de hojas blancas
un joven papel respira.

Asechanza

Centinelas del camino
las piedras acechan
el tropiezo del viajero.

Son indicios
al asecho
duros fragmentos de la vida.

Perdurable

Empieza el conteo del infinito
y vuelvo a uno en cada cifra.

Transcurro andenes
vagones vacíos.

Oficio de arrastrar palabras
al lugar de la partida.

2 (señas del derrumbe – 1991)

(1)

Desbocada
campanea insatisfecha
porque ama y se estrella
la palabra entre dientes

tañido interminable
arrebato del grito prisionero
de piedra sepultada

(2)

Cada gesto de mi andar
sofoca como ola derrumbada
mano enfurecida de tormenta.

Escucho ventoleras desafiantes
golpeando muelles/versos
el puerto nunca llega
oculto tras húmedos pasos.

Otra huida espero
entre perros desprotegidos que me ladran
a orillas de la luna.

La lengua encalla mar adentro
tímido sabor de neblina
olor blanco a cerrazón.

(3)

No estabas cuando la tarde
caías en la intemperie de mi saco
por el bolsillo a la palma
cubriéndote.

Te dije todo calle abajo
porqué soy tierra sumergida
plagio de mí misma
desencuentro.

Te dije que hace noche a medio junio
que llueve y espero
acariciando el borde de tu cara
mientras el olvido enfría
tu retrato en mi mano.

(4)

a la poeta Zully M. Riveiro

Tu voz surge de un hilo
la vi cuando sobrevolaba continentes
a larga distancia.

Se detuvo en mi oído
paseó por el cable hasta mi boca
brotando del aire.

La reconocí grandilocuente
al nombrarme
osada silueta
saliendo del barullo
tu voz buena
clarialegre
fugada del laberinto.

(5)

Palabras que no dicen
cuajan en el espacio
partículas de polvo.

Vagabundean
acusadas de sabiduría o miedo
resbaladizas
sobreviven censuras/injurias
pesan como el cielo abandonado
salpican
y perduran en los ojos.

(6)

Mi voz cae al pie de una ola
demorada en tu orilla
añicos salpicados de sal
los verbos

tus labios resbalándose en mi pecho
suscitan callada turbulencia
remolino

desde el aire
una gaviota parpadea
en vuelo mayor.

3 (sombras)

"a veces ni un árbol da sombra"

Travesía

La luz agoniza
consume siluetas
husos horarios
un vidrio traslúcido

eres alguien apenas
apenado
cíclope sombrío
navegando solo en un poema.

Com-partidos

El lecho de cualquier hoja
pronuncia tribulaciones
repasos en voz baja
lo que queda del fuego
tragedia compartida
en el quebranto de unos años
desterrados.

Condición

Una ola sucede en la orilla
descalza
a mis pies.

El vaivén sofoca
su pequeño cielo
en medio del oleaje
perdida en leyendas de arena.

Necesaria condición de navegante.

Torpeza

No hay pistas de la hoguera
ni brasa bajo la almohada
cada uno busca su lumbre
en el lugar más de(sol)ado de la casa.

Ni sombra

Tiene poca importancia
lo que alguna vez
lo que no

una parte de otras
un recreo de líneas oblicuas
en las baldosas

(una lámpara de la infancia
día y noche)

inútil sombra
arrojada a estos ojos.

Combate

En el sitio que me toca
estoy sitiada
las nuevas palabras no me nombran
aunque no soy extraña.

El amor no acusa
ni siquiera mancha
algo me aleja del combate
y me muere.

Umbral

Grieta que se abre
al fin anunciado
de otro principio.

Un pretexto anticipa
el ardor en los ojos
la inflexión de los labios
en la escena cotidiana

y la rutina va borrando
la cara del deseo.

Voces

En la calle
martilla el ritmo
de la muchedumbre
su voz indescifrable.

Me asedian relojes
los días son largos monólogos
cada mes un signo de batalla
necesito un lugar donde desvivir
atajo hacia el reposo.

Oigo la marcha encasillada de extraños
el paso inestable de los que huyen
temo confundir el ruido
con la ausencia

y los ojos han comenzado a abandonarme.

Cotidiana

Pasos sencillos
tu deambular por el bosque de la casa

(trepan letras agrupadas
las ramas de un libro)

suerte de amar
completa
mente
la geografía de nuestro paraíso.

Hundimiento

El amor a la deriva
no tiene auxilio y perece

pie perdido en el agua.

Des-exilio

Una frase que defina
la verdad del sobresalto
lo que fue perdido y ya no será.

Destierro que me abrace hoy
me pertenezca por única vez
en mis raíces.

Que la pirueta del tiempo
me regrese al primer tañido.

Desquite

Tildes como látigos
demonios de una suerte falaz

equívocos
hasta el abismo de una herida.

Amar es mi venganza.

Cerrojo

No hay ninguna puerta
anónimo cansado de repetir la clave.

Las huellas de mis dedos
son invisibles
mi silueta es el ápice de una letra.

Soy cautiva del destello
atrapado en un manojo de llaves.

No sé si habrá relámpago que no ciegue
se fragmentan las palabras
cuando las nombro.

Mujer

Invito a responder a los dioses
si existe alguien que nos plagia
emisario de un lugar distante
o copia de su origen.

Alguien me parió dos veces
y me dejó extranjera
nos hemos borrado persistentes
en el vértigo de otros.

Soy una mujer demorando
la suerte de ser
el lado oscuro del paraíso.

Adiós

Esa máscara no deja de sonreír
como si un ángel se hubiera posado en la boca
y ocultara el rumor de la despedida.

No habrá regreso
un aullido de alarma sofoca al puerto
y los adioses parten en pañuelos

tajos en la palma de la mano.

Indicio

No quedan pistas
rondando altillos
en los rincones cómplices de mi casa.

Los objetos resignan transparencia
sobrevive una carta
víctima de feroz torbellino.

Delirio

Apartarme del surco
del celo del lenguaje
del vicio de la caligrafía

no poseo
máquinas veloces
ni ávidos teclados

sólo flechas.

4 (oficio de ciegos – 1999)

Opción

Elijo no decir
demasiado eterno el poder
en boca de alguien

valen más las nadas y sus nudos
enredar el viento
oír las resonancias.

El coro afinado de interrogantes
la desafiante intemperie
el sueño más pequeño de la historia.

Impotencia

De qué artimaña me valgo
de qué irónico festejo
para pensar las formas
cuáles sílabas balbuceantes
extraigo del alma de las piedras

cómo pregunto a las feraces palabras
en qué sitio me contienen.

Farsa

Soy un demonio prisionero
un ángel violentado en la cuna
eligiendo voces para no decir nada.

La sorpresa inutilizó las cuerdas de la furia
se fueron las palabras en fila
por enorme boca
a recorrer ciudades
a poblar torres de lenguajes desconocidos.

Soy un pájaro hembra
múltiple espectáculo in vitro
una mujer de la vida
unívoco acto de la primera farsa.

La piel

La piel es un nudo
nacimiento/origen.

He crecido hasta la cicatriz
el insomnio
la estúpida sabiduría de los años.

Todavía me queda desollar los sucesos
uno a uno
construir un amuleto
y revestirme.

Según nadie

Giro sobre mí misma
no tengo más.

Parpadea el siglo
soslaya y descompensa
el fuego pegando duro
a los incrédulos.

El calvario de escribir
según nadie.

Poesía cómplice

Intento cerrar versos
aún no escritos
centrando redes inasibles
en gélida desconstrucción
sin aura.

No he mentido
ni a mis máscaras
ni a mis dioses

transcurro

en mis constancias
en las múltiples cabezas
en diálogo con esa otra
simuladora
que me escribe.

5 (andamios)

"las letras construyen el nombre de mi casa"

a

El sonido de las teclas
porfía cláusulas
sube por los andamios
de la página.

Letra abajo
el texto lee su propio sello
llevando lo que dice.

Cuando los ríos
salen de sus cauces
no escuchan lo que arrastran
sublevan el caudal de los nombres.

b

Un repique de campanas
alerta al texto
pista de halcón
el pico amurallado de la torre.

Elevado cruje el puente.

La frase cae en desorden
como un castillo de letras.

c

No soy dios
sólo puedo saltar al vacío
caer imperceptible
al filo de una hoja

una estatua derrumbada
erige nuevas sospechas

sin embargo
existo.

d

Copa deshabitada
bebo el aire de la rama
no hay rodeos
fruta que ocurra

seguirá igual
el tronco
el nudo en las raíces
la palidez del término

menos tú.

e

Hacer la casa
el amor
acercarse al crepúsculo
construir lo que no ha sido
suturar la brecha de la memoria
la nostalgia
aún por deshacer.

f

En medio del vendaval
la des(ola)ción de una gaviota
se concentra en ola.

g

En el vaivén
de la permanencia
el olvido es recuerdo

(la pluma envuelve el poema
en su modo
de volverse pájaro)

dibujo en la faz de una pared
líneas en la palma de una foto

pétalo marchito en un libro.

h

Pausa de niebla
sostenida en el entorno
de la ventana
mancha fugaz bordeando el muro
en clave de mensaje.

Toda la casa es un otoño
este otoño amarillento
estación de hojas volando
desde una enredadera.

i

Si desvía del centro
el eje del poema
destila algo de furia
sobre el pecho del mantel

una palabra contenida
una gota

remolino
en el fondo del vaso.

j

Los años son ráfagas
espacios que mueven turnos
hasta el próximo retorno.

El ahora es más que un adverbio
constancia pasajera
todavía.

k

Pánico
al perder de vista
la sílaba única de un dios
ausente
un texto implícito
amenaza la mitad del hambre.

Miedo a perder la cabeza
la vida el sueño
el milagro de la poesía
que no encuentra su isla.

l

Ingresa al mar de la escritura
parteaguas
el susurro del trazo se disipa
de este lado

imagen náufraga
al otro.

II

Entre tanto escombro

agosto (o setiembre)
ha puesto su rodilla en mi pecho
duermo entre ruinas
hasta la vigilia

sin nada que despertar.

m

Basta de silencio
una letra muda
una letra doble
una palabra puente
un grito limpio
que más no sea

(hay heridas
en el texto
entrelíneas)

sangrar hasta el último párrafo.

6 (puntos)

"el puñal del deleátur libra del punto final"

...

la pausa del paréntesis
desafía la cima
el punto imposible

(juego mi fortuna
de acróbata)

echo las cartas
desde la primera línea
hasta el salto que marca la página
y predice la caída
sin que nada la detenga

...

desde aquí la Tierra se ve minúscula
a la deriva
en un inmenso abecedario

vocal asombrada
en la levedad del poema

...

no es suficiente el deseo
escribo entre dichas palabras
en puntas de pie
zumbo alrededor
y el paréntesis me cae por su peso

...

la soledad es insondable

leyenda insurrecta
pequeña imagen en medio del velo
blanquísimo
de una pared

...

te llamo
(poeta)
a prueba de ofrendar el texto
al dios de nuestro vino

compartir hambre de letras
en el pan ciego del verso

...

un péndulo reconcilia
síncopas
avanza calmo
y regresa
a abreviar el tiempo

...

mis pies parten la calle
las ausencias son grietas
en el pecho

(hoy se transforma el siglo
los próximos ángeles nos salvarán
dicen)

el fin
es palabra breve

también el día

...

pronuncio el éxito de la lluvia
el mar y sus regresos
cicatrices en las calles

debo
las primeras frases de la memoria

índice

1 (piedras)

2 (señas del derrumbe – 1991)

3 (sombras)

4 (oficio de ciegos – 1999)

5 (andamios)

6 (puntos)

Impreso y encuadernado en ZONALIBRO
Gral. Palleja 2478 - Tel. 208 78 19 - E-mail: zonalibro@adinet.com.uy
Dep. Legal Nº 344.706 / 08 Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del Papel)
Abril de 2008



Títulos publicados

Serie Poética

Palabra líquida
Teresa Porzecanski

Sospechas y silencios
Dina Díaz

Fractal
Roberto Genta Dorado

Serie Poética Breve

debo/decir
Jorge Meretta

Serie Poética Nueva

A dos distancias
Gustavo Gómez Rial

Cual auto-selección o, en cierto sentido un remix de poemas, ENTREDICHAS PALABRAS reúne poemas variados donde se incluyen unos pocos textos de libros anteriores y otros, la gran mayoría, inéditos.

En el caso de los textos éditos, estos pertenecen a dos libros: *"Señas del derrumbe"* y *"Oficio de ciegos"*, que señalaron dos épocas clave (1991 y 1999) en la poesía de la autora marcada por las circunstancias en su trabajo poético y su experiencia vital.

Los textos inéditos, escritos entre los años 2000 y 2005 construyendo laboriosamente el mismo estilo, se circunscriben sobre todo a la intensidad de lo breve apostando a una reflexión siempre presente sobre el lenguaje y la escritura como formas ponderadas y sencillas de comunicación, a la vez que inasibles en su significado.

Si la profundidad, como excavación íntima, se puede extender en túneles por el contenido de los poemas, esta colección a lo largo del tiempo también lo hace en la cuidadosa elección formal de la palabra, a partir de la cual se intenta llegar hasta el centro de la tierra.

ISBN 978-9974-96-404-4



Serie Poética